



Nada por aquí, nada más allá*

El pañuelo se mueve haciendo aparecer conejos y desapareciendo palomas que casi seguramente están muertas. El mago dice que es magia, pero el pañuelo se conoce todas las ilusiones de memoria. Sabe que cosas se esconden en la manga y cuales en el sombrero. Conoce la función del humo, las luces y los espejos, pero no dice nada. Se limita a bailar en las manos del mago callando sus secretos y disimulando sus errores. Le dan vergüenza la ingenuidad del público y la soberbia de este mago de cuarta. Dedos más hábiles lo han manipulado. Magia verdadera atravesó sus fibras ¡Oh, los buenos viejos tiempos! ¡Quién pudiera volver atrás! Pero el pañuelo sabe que no hay magia para eso. Para otras cosas sí. Para el tiempo, solo un buen jabón líquido. Es triste pero es cierto.

El pañuelo del mago, que se aprendió todos los trucos (incluso los de las amas de casa) sabe esto también, y se limita a aparecer conejos y esfumar palomas muertas antes de que las vean los niños, que todavía creen en la magia y no conocen el tiempo.

*Harry Marauda no existe. Es apenas el nombre falso de Juan Manuel Fernández, estudiante tardío de Letras y prematuro profesor de literatura en un colegio secundario. Escondido tras ese seudónimo Juan Manuel escribe cuentos y algún poema perdido, pero jamás será poeta. Es un escritor que usa esa palabra con cuidado y respeto. Actualmente, aparte de ejercer la docencia, coordina talleres de escritura creativa en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, en el Centro Universitario Chubutense y en Artificio, Hospital de Día, dónde combate fuego con fuego. Si bien aún es inédito, se encuentra en el proceso de terminar dos libros de cuentos: *Canguelo* y *Los Ferozes*. Podés ubicarlo en:

maraudingharry.blogspot.com

garabatoshm@hotmail.com

o en Facebook, bajo su nombre falso.

Ciclo lectivo

En verano empezaste las clases con musculosa, confiada, mostrando los hombros, los brazos y el escote. Por eso recuerdo exactamente el día en que llegó el otoño y vos te fuiste vistiendo con las prendas que los árboles dejaban caer a tus pies.

No me preocupé: a mi me alcanzaba con esos momentos en los que acomodabas el pelo de forma tal que dejabas tu cuello suave al alcance de los ojos.

Entonces llegó el invierno y yo lo odié por contagiarte de bufandas y gruesos camperones.

Sin embargo, a él le debo tus mejillas coloradas y el haber conocido, sin ninguna distracción, la mirada firme que ponías cuando te encerrabas a leer al calor silencioso de la biblioteca.

Con la primavera competiste mano a mano por el perfume y el color. Imitaste a la perfección el retorno de los pajaritos y las flores y yo, por mi parte, celebré el reencuentro.

Pero llegó el verano y vos dejaste de existir. Te terminaste con las lecciones. Te reprobé como a los finales.

Nunca intentamos llegar a historia, por eso te convertí en cuentito.

Probablemente sea mejor así.

Desde que ando en bicicleta

Hoy le temo a cosas que
nunca
pensé que me asustarían
cosas absurdas
vistas así
Las puertas de los autos
por ejemplo
hoy me aterran

Y ni siquiera las puertas en sí
(no es una fobia)
sino la idea
el gesto
la amenaza
de una puerta de auto
es lo que me
mata

¿Qué diría Platón?
¿Me daría la razón
Platón?
Que los estudiantes de Filosofía
me corrijan y
después sigan
citando a Nietzsche

Porque ni siquiera es la idea
y nada más
es la idea y además
el gesto de la idea abriéndose
de golpe
Eso es lo que me mata

el golpe

Entonces es la idea

okey

y también el gesto

ese gesto que hace la idea de una puerta

de auto

abriéndose

y soy yo

con ese otro gesto

el de salir

volando

y volar cayendo

y golpear

como la idea

de golpe

el piso

Pero

más que nada

es el golpe

lo que me mata

Así que eso

desde que ando en bicicleta

le tengo miedo a cosas

extrañas

absurdas

vistas así.